

NOTAS DE LEXICOLOGÍA Y LEXICOGRAFÍA DIACRÓNICAS: ENCENDIDO, CARDENAL

MARÍA DEL MAR ESPEJO MURIEL
Universidad de Granada

INTRODUCCIÓN

Son varios los años que han pasado desde que el profesor D. José Mondéjar nos introdujo en esta apasionante parcela de la lingüística. Desde entonces llevamos realizando una labor compleja, y de la que hemos obtenido como fruto, entre otras cosas, la orientación y metodología precisas para un tipo de trabajo como el que vamos a presentar.

Con esta investigación pretendemos, una vez más, contribuir al estudio de la historia del léxico. Será pues ésta una contribución en la que intentaremos no sólo analizar los distintos cambios de significado que han sufrido los nombres seleccionados, sino también dilucidar el distinto tratamiento que han experimentado a lo largo de la tradición lexicográfica. Para tal fin, ha sido imprescindible la consulta tanto de fuentes lexicográficas como literarias, de diversa naturaleza: obras poéticas y dramáticas; documentos forenses, notariales, científico-naturales, etc.

En el marco de estos principios, podemos situar el estudio de las siguientes formas: *encendido* y *cardenal*.

ENCENDIDO, -A

De todos es sabido que se trata de una voz polisémica, pero no es este el momento de analizar la historia de cada uno de sus múltiples y diferentes significados; atenderemos preferentemente a dos de ellos que se caracterizan por estar relacionados con el mundo del color: 1) 'color encendido del rostro' (hablando de las personas); 2) 'el color de los ojos de los animales que son de distinto esmalte'.

1. Estudiaremos en primer lugar la historia semántica del significado 'color encendido del rostro' (hablando de las personas).

Etimología: INCENDERE 'incendiar', 'quemar', 'arder' (Gaffiot s.v.; Blánquez s.v.; Ernout-Meillet s.v.; Oxford s.v.; DCECH s.v.)¹.

¹ Gaffiot = F. GAFFIOT, *Dictionnaire Illustré Latin-Français*, París, Hachette, 1934; Blánquez = A. FRAILE BLÁNQUEZ, *Diccionario Latino-Español, Español-Latino*, Barcelona, Provenza, 1960; Oxford = *Oxford Latin Dictionary*, edited by PG. W. Glare, Oxford, Clarendon, Press, 1983; Ernout-Meillet = A. ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la Langue Latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck, 1979⁴. DCECH = J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario Crítico Etimológico Español e Hispánico*, Madrid, Gredos, 5 vols., 1980-1983.

Se trata de un participio del verbo *encender*, con el suf. *-ido*².

Documentación:

a) Fuentes literarias:

La documentación más antigua que tenemos data de finales del siglo xvi, concretamente de 1585, año en que M. de Cervantes publica *La Galeta*:

«el cual [Grisaldo], levantando el rostro que ... había tenido, *encendido* con la vergüenza que las razones de Rosaura le habían causado»³.

En la comedia *De cosario a cosario* (1617-19)⁴, Lope de Vega emplea la voz que estudiamos de la siguiente manera:

«Hay rostros como pimientos, / Que por lo *encendido* espantan»⁵.

El siglo xviii viene acompañado de la figura L. Fernández de Moratín (1760-1828):

«Más anunciaba su semblante el dolor que la ira ¿Plácido u *encendido*? No, muy pálido»⁶.

Del siglo xix ofrecemos un testimonio sacado de *La niña en casa* (1821), de F. Martínez de la Rosa:

«Ya vio usted / Cómo se puso *encendida* / Al faltar a la verdad»⁷.

En ocasiones, se puede prescindir del sustantivo *rostro* o *mejillas*. Así lo hace Lope de Vega en su comedia *El acero de Madrid* (1608-1612)⁸:

«OCTAVIO: ¿no ha de venir *encendida*? / SALUCIO: Nunca está descolorida, / ni la veo desmayar»⁹.

² Ya sabemos que «el problema de los verbos en *-ere* (sin participio débil) radicó en la necesidad de crear un participio regular que sustituyera a la heterogeneidad de los participios fuertes», en M. ALVAR y B. POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1983, página 282; J. ALEMANY, «Derivación y composición de las palabras en la lengua castellana», *BRAE*, 5, 1918, 332-333; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica*, Madrid, Espasa-Calpe, 1977⁶, págs. 320-321. J. R. CRADDOK y E. S. GEORGES, «The Hispanic sound-suffix *-ido*», *Romance Philology*, xvii/1, 1963, págs. 87-107; en su artículo se dedican a estudiar con preferencia el cambio acaecido en algunas formas en *-ido* procedentes de verbos de la primera conjugación latina terminadas en *-ARE*.

³ C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Vocabulario de Cervantes*, Madrid, RAE, 1962, s.v.

⁴ «Comedias auténticas sin fechar», en S. Ph. D. GRISWOLD MORLEY y Ph. D. COURTNEY BRUER-TON, *Cronología de las comedias de Lope de Vega*, Madrid, Gredos, 1968, págs. 272-406.

⁵ R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1953, s.v.

⁶ F. RUIZ MORCUENDE, *Vocabulario de Don Leandro Fernández de Moratín*, Madrid, RAE, 2 vols., 1945, s.v.

⁷ R. J. CUERVO, *op. cit.*, s.v.

⁸ «Comedias auténticas sin fechar», en S. GRISWOLD MORLEY, *op. cit.*, págs. 272-406.

⁹ C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v., cita comprobada.

Otras veces el sustantivo *rostro*, va precedido del siguiente sintagma: «artículo femenino singular + sust. *color* + prep. *de* + artículo»:

«Y como Costanza estaba con sobresalto, habíasele *encendido* la color del rostro» (M. de Cervantes, *La Ilustre fregona*, a. 1613)¹⁰.

«Alterado tengo el rostro, / y la color *encendida*» (Lope de Vega, *La estrella de Sevilla*)¹¹.

b) Fuentes lexicográficas:

Desde finales del siglo xv y xvi, concretamente en las obras de A. Palencia (1490)¹² y C. Casas (1587)¹³, se registra la voz *encendido* como participio del verbo *encender* en el sentido de 'inflamado'.

La noción cromática aparece algo más tarde, a partir del siglo xvii, tiempo en que *encendido* conlleva de forma implícita la idea de 'color encarnado' aplicado generalmente a los tejidos; así como la referida al 'individuo que se pone colorado'.

La primera de ellas se puede comprobar en el *Tesoro*, de C. Oudin (1607)¹⁴: «encendido de color el paño o la seda... vif en couleur»; en el *Tesoro*, de S. Covarrubias (1611)¹⁵: «encendido de color, el paño o la seda»; e incluso en Franciosini (1620): «... encendido de color el paño o la seda...»¹⁶.

La segunda de ellas se inserta, por primera vez, según los datos con los que contamos, en el *Tesoro*, de S. Covarrubias (1611): «encendido en calor, el que se ha puesto colorado por movimiento violento u otro accidente».

En los diccionarios consultados pertenecientes al siglo xviii, se da un tratamiento diferente a la definición del término que es objeto de nuestro estudio. En efecto, si Sobrino (1705) tan sólo lo incluye como «... encendido de color, vif en couleur»¹⁷; el DAut. (1726)¹⁸, en cambio, no sólo lo introduce como participio del verbo *encender*, sino también como adjetivo que califica al «que tiene las facciones del rostro sanguinolentas, muy coloradas y ardientes... y en los paños, sedas y otros géneros el que es muy subido de color...». En cambio, la

¹⁰ C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v.

¹¹ C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v., atribuye esta comedia a Lope de Vega; sin embargo, S. Griswold Morley no opina lo mismo, en su obra citada anteriormente; para dicho autor se trata de una comedia de dudosa e incierta autenticidad, págs. 407-585.

¹² A. DE PALENCIA, *Universal Vocabulario en latín y en romance*, reproducción facs. de la edic. de Sevilla, 1490, 2 vols., Madrid, Comisión permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1967, s.v.

¹³ C. CASAS, *Vocabulario de las dos lenguas toscana y castellana*, Madrid, Castalia, Venezia, A. Bertano, 1587, s.v.

¹⁴ C. OUDIN, *Tesoro de las dos lenguas española y francesa*, édition en fac-similé (1607), Ediciones Hispano Americanas, París, 1968, s.v.

¹⁵ S. COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1977, edic. facs., 1611, s.v.

¹⁶ S. GILI GAYA, *Tesoro Lexicográfico (1492-1726)*, Madrid, CSIC, 1960, tomo 1 (A-E), s.v., cita comprobada.

¹⁷ S. GILI, *op. cit.*, s.v.

¹⁸ DAut., s.v. = RAE, *Diccionario de Autoridades de la Lengua Castellana*, Madrid, Gredos, 1963, edic. facs. de 1726, 3 vols.

obra de E. Terreros (1786)¹⁹ no llega a ser tan significativa como las anteriores, por cuanto se ofrece sólo como «p.p. de encender».

Las fuentes documentales del siglo XIX se diferencian muy poco respecto de las que le preceden. En efecto, se puede afirmar que recogen prácticamente los mismos matices, siendo de todos ellos, 'ruborizado' el que menos se repite. Este, se encuentra en algunos autores tales como R. J. Domínguez (1846)²⁰: «rubicundo, ruborizado ... se puso muy encendido, más encendido que la grana»; V. Salvá (1856)²¹: «3. Se dit d'un visage qui rougit beaucoup, quelle qu'en soit la cause», y D. E. Marty (1871)²²: «2. Ruborizado, rubicundo.»

Otros matices semánticos se destacan por ser los que se incluyen con mayor frecuencia. Esto ocurre con el 'p. p. de encender', de la misma manera que con la noción de 'color encarnado muy subido': J. Peñalver (1849)²³, R. Campuzano (1857)²⁴, D. E. Marty (1871)²⁵, N. Fernández Cuesta (1878)²⁶, R. Barcia (1880)²⁷, etc.

Hoy día, el *Diccionario de Uso del Español*, elaborado por M.^a Moliner²⁸, da cuenta de la aplicación al color del rostro de las personas: «2 (adj.). Se aplica al color rojo muy vivo y a las cosas que lo tienen: las mejillas encendidas por el rubor». Contenido que, si bien no aparece de forma explícita en la vigésima edición del DRAE, puede desprenderse de él si pensamos que por ser participio del verbo *encender* podemos recurrir de entre sus diferentes significados, al de «ponerse colorado, ruborizarse».

Base inmediata: encender + suf. -ido:

Gran parte de los significados que tenía *encender* en la lengua madre: 'arder', 'quemar', 'excitar' (Gaffiot s.v.; Blánquez s.v.; Oxford s.v.; Ernout-Meillet s.v.), se han conservado hasta hoy; veamos algunas muestras:

¹⁹ E. DE TERREROS Y PANDO, *Diccionario castellano con las voces de Ciencias y Artes y sus correspondientes en las tres lenguas, francesa, latina e italiana*, Madrid, Arco-Libro, 1987, edic. facs., 4 vols. (1786-1793), s.v.

²⁰ R. J. DOMÍNGUEZ, *Diccionario Nacional. Gran diccionario clásico de la lengua española*, Madrid, 1846, Establecimiento léxico tipográfico de R. J. Domínguez, 2 vols., s.v.

²¹ V. SALVÁ, *Nouveau Dictionnaire Espagnol-Français et Français-Espagnol*, París, Librairie de Garnier frères, 1856, s.v.

²² D. E. MARTY CABALLERO, *Diccionario de la lengua castellana*, Madrid, editor Manuel Rodríguez, 2 vols., 1871-1872³, s.v.

²³ J. PEÑALVER, *Diccionario Universal de la Lengua Castellana*, Madrid, Imprenta de S. Ignacio Boix Editor, 1849, s.v.

²⁴ R. CAMPUZANO, *Novísimo Diccionario de la Lengua Castellana, arreglado a la ortografía de la Academia Española, y aumentado con más de veinte mil voces nuevas de ciencias, artes, oficios, etc., entre las cuales se hallan las más usuales en América*, Madrid, Imprenta de D. Ramón Campuzano, 1857, 2 vols., s.v.

²⁵ D. E. MARTY, *op. cit.*, s.v.

²⁶ N. FERNÁNDEZ CUESTA, *Dictionnaire dea langues espagnole et française*, Barcelona, Montaner & Simón éditeurs, 4 vols., 1887-1896, s.v.

²⁷ R. BARCIA, *Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Álvarez Hermanos, 1880, s.v.

²⁸ DUE = M.^a MOLINER, *Diccionario de Uso del Español*, Madrid, Gredos, 1981, 2 vols., s.v.

«Estaba de ambas partes la cosa ya *encendida*, / súpolo así la reina, túvose por guarida» (P. Fernán González, c. 1260, v. 744a)²⁹.

En una de las obras de L. Fernández de Moratín (1760-1828) recogemos lo siguiente:

«Comenzaron a tirarles grandes ollas de agua hirviendo ... tejas, ladrillos, leños *encendidos*»³⁰.

Por metáfora se asocia esta idea con la de 'estar enfadado', 'estar irritado', ya que esta situación es propicia para que el aumento del flujo sanguíneo provoque una ruborización general en la piel, y como consecuencia en el rostro:

«¡No le mana, canalla infame —respondió Don Quijote, *encendido* en cólera—; no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones» (*Don Quijote*)³¹.

Seguidamente, debió de producirse una metonimia del tipo causa-efecto³², ya que cuando alguien se 'excita por una pasión' se produce un efecto como es la llegada de rubor a nuestro rostro, debido principalmente al aumento del riego sanguíneo. De ahí, que el verbo *encender* en sentido figurado llegue a designar 'prnl. ponerse colorado'. R. J. Cuervo ofrece al respecto un fragmento perteneciente a la *Vida de Santa Teresa* escrita por Diego de Yepes (1785):

«Era la santa de muy buena estatura ... la color blanca y encarnada, y, cuando estaba en oración *se encendía* y ponía hermosísima»³³.

En una última etapa, el participio del verbo *encender*, debió acoger la significación de 'resultado de la acción de ponerse colorado', llegando de esta forma al final del proceso semántico-histórico de la voz que nos interesa.

Conviene no olvidar que, en otro momento, el sentido cromático no sólo se ha utilizado para referirse al rostro 'encendido', sino que el hablante lo ha utilizado para cubrir otras necesidades, de manera que puede aplicarse para determinar cualquier aspecto de la realidad:

«Este será el nuevo y nunca visto vino de grandes, donde todos, los granos estarán *encendidos*» (P. Valderrama, *Ejercicios*, 1604, pág. 77a)³⁴.

²⁹ *Poema de Fernán González. Estudio y notas de Miguel Ángel Pérez Priego*, Madrid, Alhambra, 1986.

³⁰ F. RUIZ MORCUENDE, *op. cit.*, s.v.

³¹ C. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v.

³² En palabras de F. Restrepo, este fenómeno se conoce con el nombre de «metalogía de acción», en *El alma de las palabras. Diseño de Semántica General*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974, págs. 116-128.

³³ R. J. CUERVO, *op. cit.*, s.v.

³⁴ P. VALDERRAMA, *Ejercicios espirituales para todos los días de la Quaresma*, compuesto por el P. M. Fr., Barcelona, Juan Simón, 1604.

«Las demás (especies de tuna), unas son amarillas, otras moradas, otras de color de grana muy *encendida*» (B. Cobo, *Hist. Nuevo Mundo*, 1890-1895)³⁵.

«La plaza y los naranjos *encendidos* / con sus frutas redondas y risueñas» (A. Machado, *Soledades*, 1907)³⁶.

2. Pasemos ahora al estudio de *encendido* con la significación de 'animal que tiene los ojos de distinto esmalte'.

Etimología:

Vid. encendido en el apartado anterior.

Documentación

a) Testimonios literarios:

En realidad, en ninguno de los textos que tenemos recogidos se utiliza la voz que estudiamos con una aplicación directa al reino animal. Ahora bien, algunos de ellos no dejan de ser significativos por esta razón, ya que emplean el adjetivo *encendido* para aludir al color de los ojos de las personas, o mejor dicho, a la esclerótica o membrana opaca que cubre el ojo.

La primera muestra que tenemos es de finales del siglo XVI, concretamente está sacada de uno de los poemas de F. de Herrera del año 1580:

«Luminoso: color vivo i *encendido* / de los ojos» (soneto LXVII, v. 6)³⁷.

El siguiente testimonio que también de la misma época, pertenece a *La Dragoneta* (1598), de Lope de Vega:

«Don Luis de Mazambique, el que elegido / Fue de su rebelión por Rey primero, / Lo blanco de los ojos *encendido* / No de mudado el rostro ...» (canto VI)³⁸.

b) Testimonios lexicográficos:

Si en los textos literarios, la documentación más antigua era de finales del siglo XVI, no sucede lo mismo a tenor de las fuentes lexicográficas, ya que la datación más antigua que tenemos es de finales del siglo XVIII.

Se inserta en el diccionario de E. Terreros (1786): «en el blasón, V. *encendidos*», de donde «término del blasón, dicese de los ojos de los animales cuando son de otro color, como de una zarza encendida, ... antorcha, cuando la llama es de otro esmalte».

³⁵ R. J. CUERVO, *op. cit.*, s.v.

³⁶ A. FINZI, *Concordancias y frecuencias de uso en el léxico poético de A. Machado*, Pisa, Università di Pisa, 1975.

³⁷ A. D. KOSSOF, *Vocabulario de la obra poética de Herrera*, Madrid, Real Academia, 1966, s.v., cita comprobada.

³⁸ FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v., cita comprobada.

A lo largo del siglo XIX, pocos son los diccionaristas que incluyen el sentido que nos interesa. Valga como ejemplos la obra de D. E. Marty (1871), así como la de N. Fernández Cuesta (1878): «Sirve para calificar los ojos de los animales cuando son de distinto color; e igualmente la antorcha cuando la llama es de otro esmalte». Algunos creen que consiste en lo «que es o se representa de diferente esmalte», como señala R. J. Domínguez (1846), pero creemos que se debe a una confusión, ya que no refleja de forma certera el contenido que tiene el adjetivo *encendido*.

Hoy día, gran parte de las obras lexicográficas publicadas, por citar algunas: el DMEU³⁹, o el DRAE (en todas sus ediciones), apenas dan cuenta del significado que estamos comentando. Como excepción a esta regla se encuentra uno de los diccionarios, cuya finalidad ha sido la recopilación del léxico más usual. Nos estamos refiriendo al DUE, en esta obra M.^a Moliner incluye esta acepción cromática quedando restringida al dominio de la Heráldica: «3. (blasón). Se aplica a los ojos de un animal que son de esmalte distinto».

Base inmediata: encender + suf. -ido

Ya hemos comentado que el verbo *encender* lleva implícita la idea de 'hacer que arda', 'excitar', 'infundir con fuerza un sentimiento'; de ahí que el participio *encendido* represente el resultado de dicha acción. En fecha posterior, esta forma participial debió experimentar una relación metonímica de caus-efecto, por la que el hablante debió de detenerse en el color 'rojo encendido', para aplicarlo después al color rojizo de los ojos que suele acompañar a las personas en el momento de presentar un estado de ira o exaltación. Para defender tal aserto me baso en la consulta de los textos literarios que he utilizado en la exposición anterior.

Más tarde, se produjo una restricción semántica en el sentido de que se limita la aplicación al reino animal⁴⁰, aunque por las fuentes literarias hemos comprobado que también podía utilizarse para referirse al color de los ojos de las personas.

CARDENAL

De todos los significados que tiene esta denominación, hemos elegido el de 'señal amoratada que deja en el cuerpo tras haber recibido algún golpe'.

Etimología: *CARDINUS 'azulado'

La forma *cárdeno* tiene su origen en el hipotético ^aCARDINUS 'azulado', tomado a su vez del sustantivo latino CARDUUM 'cardo', por el color de las flores de esta planta (DCECH s.v.).

³⁹ DMEU = A. ZAMORA VICENTE, *Diccionario Moderno del Español Usual*, Madrid, Sader, 1975, s.v.

⁴⁰ F. RESTREPO, *op. cit.*, págs. 90-114; M. BRÉAL, *Essai de Sémantique. Science de significations*, Gêneve, Slatkine Reprints, 1976, réimpression de l'édition de Paris, 1924, págs. 9-25; S. ULLMANN, *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1980⁶, páginas 257-259.

Documentación

a) Datos literarios:

Los primeros datos que tenemos registrados son de la mitad del si-xv (a. 1438):

«e sy fablare, que / ande el *cardenal* en el ojo, e aquél trayga por alcofol» (A. Martínez de Toledo, *El Corbacho*, part. 3, cap. 9)⁴¹.

Están a nuestro alcance unos fragmentos ilustrativos correspondientes a los siglos XVI y XVII, en donde se habla del remedio contra los cardenales:

«Las nueces frescas aplicadas quitan los *cardenales* del cuerpo» (A. de Laguna, a. 1499-1560)⁴².

«Encorporado con miel resuelve los *cardenales* y las ojeras» (C. de Acosta, *Drogas de Indias*)⁴³.

En otros, se utiliza para referirse a ciertas partes del cuerpo: rostro, extremidades inferiores:

«Estos *cardenales* del rostro, estos golpes y coces me dan en llegando» (F. de Quevedo, *Mundo por de dentro*, a. 1612)⁴⁴.

«Bien te puedo / responden lo que responden / las mal casadas en viendo / *cardenales* en su cara» (Lope de Vega, *El perro de hortelano*, a. 1613-15)⁴⁵.

«Alzándose al instante las faldas hasta la rodilla y aun poco más, las descubrió llenas de *cardenales*» (M. de Cervantes)⁴⁶.

Estas señales pueden aparecer por toda la región corporal:

«me dio tantos azotes, que me dejó muerta; ... son buenos testigos estos *cardenales* que mirais» (M. de Cervantes, *Rinc. y Cortadillo*, pág. 183)⁴⁷.

«Andan como espantados llenos de *cardenales*» (L. del Mármol)⁴⁸.

En los siglos últimos, no observamos ninguna modificación semántica. No obstante, veremos algunas muestras correspondientes a los siglos XVIII, XIX y XX:

⁴¹ A. MARTÍNEZ DE TOLEDO, *El Arcipreste de Talavera*, Madrid, Clásicos Castalia, 1970.

⁴² *DAut.*, s.v.

⁴³ *D. Hist.*, s.v. = *Diccionario Histórico de la Lengua Española*, Madrid, RAE, 2 vols., edic. 1933, 1936 (A-Az; B-Ce).

⁴⁴ *DAut.*, s.v.

⁴⁵ La fecha la hemos obtenido del libro de S. GRISWOLD MORLEY, *op. cit.*, págs. 272-406; el fragmento está sacado de la obra de F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v.

⁴⁶ *D. Hist.*, s.v.

⁴⁷ F. FERNÁNDEZ GÓMEZ, *op. cit.*, s.v., cita comprobada.

⁴⁸ *DAut.*, s.v.

«Notaron que todo su cuerpo estaba sembrado de *cardenales*» (D. de Torres Villarroel, a. 1693-1770)⁴⁹.

«¿Interesadillo? ¿Ves este *cardenal* que tengo en la rodilla?» (F. García Lorca, *Zapatera Prodigiosa*, 1930)⁵⁰.

b) Datos lexicográficos:

Se trata de una voz que no ha experimentado grandes variaciones significativas.

La primera obra que se inserta el significado que venimos analizando es el *Vocabulario*, de E. A. de Nebrija (a. 1492)⁵¹.

La Academia hace uso del término, por primera vez, en el DAut. (a. 1726): «Se llama también la señal que deja el golpe que se da en alguna parte del cuerpo, que como no puede salir la sangre se cuaja dentro... y forma aquel color cárdeno; por lo cual se llamó cardenal.»

Tan sólo conviene hacer una pequeña observación, en lo que concierne a las distintas definiciones que aparecen en las sucesivas ediciones del DRAE, por cuanto a partir de su duodécima edición (a. 1884), se ofrece como voz sinónima de *equimosis*.

Base inmediata: cárdeno + -al

Es una forma derivada de *cárdeno*, con suf. *-al*. El elemento afijal *-al*, procedente del latín *-ALI*, suele formar derivados nominales sustantivos, que presentan generalmente en su base léxica la significación de 'abundancia'⁵².

Cárdeno no sólo designaba el color 'azulado', 'morado', por ser éste el que tienen las flores del cardo; sino que además, podía usarse or metonimia para determinar el color de algunos aspectos de la naturaleza: el agua cárdena o azulada, la res vacuna cárdena 'de manchas blancas y negras'.

Pero, desde época antigua, se podía utilizar *cárdeno* para referirse a las manchas que aparecen en la piel, ocasionadas por los golpes. Así se documenta en el Fuero de Medinaceli, en donde encontramos un texto bastante significativo: «*cárdeno*: qui feriere a otro con palo... et non ficiere libores et ficiere *cardeno*...»⁵³.

De todos es sabido que este significado no se conserva hoy día en *cárdeno*, con lo cual podemos deducir, que la forma *cardenal* ha usurpado este matiz significativo que estaba presente en *cárdeno* desde los orígenes del idioma.

⁴⁹ D. Hist., s.v.

⁵⁰ A. M. POLLIN, *Concordance to the Plays and Poems of Federico García Lorca*, ITHACA and London, Cornell University Press, 1975, s.v., cita comprobada.

⁵¹ E. A. DE NEBRIJA, *Vocabulario de romance en latín*, Madrid, Castalia, 1973 (Sevilla, 1516), s.v.

⁵² J. ALEMANY, «Derivación y composición de las palabras en la lengua castellana», *BRAE*, IV, 1917, pág. 576; R. L. PREDMORE, «El sufijo *-al*», *NRFH*, 6, 1952, págs. 140-144.

⁵³ J. CEJADOR Y FRAUCA, *Vocabulario Medieval Castellano*, New York, Las Américas, Publishing Co., 1968, s.v.